

12 de septiembre
EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA

Memoria libre

(FIESTA para la provincia carmelita de “El dulce nombre de María”)

De la victoria cristiana en Lepanto (7 octubre 1571) surgió la fiesta del santo Rosario (instituida San Pío V –dominico antes que papa–, el 7 octubre 1572); y de la victoria en Viena (batalla en el monte de Kahlenberg), el 12 de septiembre de 1683, que detuvo a los turcos otomanos ante Europa, nació la fiesta del *Dulcísimo Nombre de María*, instituida por el Papa Inocencio XI el 25 de noviembre de aquel año 1683 (el cual fue beatificado en 1956 por el Papa Pío XII). La batalla se libró implorando la protección de la Madre de Dios.

Ya anteriormente, “España, fue la primera en solicitar y obtener de la Santa Sede autorización para celebrar la fiesta del Santísimo Nombre de María. Y esto acaeció el año 1513. Cuenca fue la diócesis que primeramente solemnizó dicha fiesta, siguiendo su ejemplo, en seguida, las demás, porque el amor a la Virgen María es efusivo y prende con facilidad en terrenos de sincera devoción” (cf. [Radio Vaticana, 12/09/2008](#)).

Esta fiesta desapareció en el Calendario Romano de 1969, tras la reforma del Concilio, “pues parece ser una repetición de la fiesta de la Natividad de la Virgen María” (*Calendarium Romanum* 1969, p. 138). Reaparece en el Misal promulgado por Juan Pablo II (*Missale Romanum* 2002), como memoria devocional, memoria libre. El *nuevo Misal Romano*, editado por la Conferencia Episcopal Española (2017), según la tercera edición típica latina, nos ha traído para el 12 de septiembre una Misa dedicada a *El dulce nombre de María* con todas las oraciones propias (cf. final de su oficio en esta liturgia suya).

Del común de santa María Virgen. (En caso de celebrar el Nombre de María como SOLEMNIDAD o FIESTA, pueden tomarse las partes que faltan en el común de lo que a continuación sigue).

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.

O bien:

Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Nuestra esperanza, María, alégrate.
Tierna y llena de piedad, alégrate.
Llena de gracia y bondad, alégrate.

Eres Virgen singular, alégrate.
Porque señal tuya es
la zarza que vio Moisés.

Rosa en tallo de Jesé, alégrate;
cuyo fruto con su amor
quebrantó nuestro dolor.

Oh qué santa, qué apacible,
benigna y encantadora,
eres tú, nuestra Señora.

Por ti los cielos se abren,
la esclavitud va de huída
pues das libertad y vida.

Agradecidos cantemos
a la Santa Trinidad,
por ser María el camino

que más derecho a Dios va. Amén.

O bien:

Para bordar vuestro Nombre
en mi bandera,
Dulce Madre de Jesús,
me falta seda.

Dadme Vos de la más fina,
dadme una hebra;
dadme Vos el hijo de oro
y ricas perlas.

Más yo soy ruin bordador,
benigna Reina;
bordádmelo Vos, vistoso,
en mi bandera,

junto al nombre de Jesús,
que me recrea,
como junto al solo de amor
la luna bella.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. ¡Qué admirable es tu nombre, María, en toda la tierra!

(Si se celebra como FIESTA, los salmos del Común de la Virgen María).

Ant. 2. Tu nombre, oh María, es refugio en toda tribulación para todos los que lo invocan.

Ant. 3. María, ciudad santa de Dios, ¡qué pregón tan glorioso para tu santo nombre!

✠ El Señor ha manifestado el Santo Nombre de María.

✠ Ha revelado ante los pueblos el poder de su nombre.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Bernardo, abad, sobre las excelencias de la Virgen Madre

(Homilía 2, 17, 1-33: SCh 390, 1993, 168-170)

Piensa en María e invócala en todos los momentos

El evangelista dice: “Y el nombre de la Virgen era María”. Digamos algo a propósito de este nombre que, según dicen, significa “estrella del mar” y que resulta tan adecuado a la Virgen Madre. De manera muy adecuada es comparada con una estrella, porque, así como la estrella emite su rayo sin corromperse, la Virgen también dio a luz al Hijo sin que ella sufriera merma alguna. Ni el rayo disminuyó la luz de la estrella, ni el Hijo la integridad de la Virgen. Ella es la noble estrella nacida de Jacob, cuyo rayo ilumina todo el universo, cuyo esplendor brilla en los cielos, penetra en los infiernos, ilumina la tierra, caldea las mentes más que los cuerpos, fomenta la virtud y quema los vicios. Ella es la preclara y eximia estrella que necesariamente se levanta sobre este mar grande y espacioso: brilla por sus méritos, ilumina con sus ejemplos.

Tú, que piensas estar en el flujo de este mundo entre tormentas y tempestades en lugar de caminar sobre tierra firme, no apartes los ojos del brillo de esta estrella si no quieres naufragar en las tormentas. Si se levantan los vientos de las tentaciones, si te precipitas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María. Si eres zarandeado por las olas de la soberbia o de la ambición o del robo o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira o la avaricia o los halagos de la carne acuden a la navecilla

de tu mente, mira a María. Si turbado por la enormidad de tus pecados, confundido por la suciedad de tu conciencia, aterrado por el horror del juicio, comienzas a ser tragado por el abismo de la tristeza, por el precipicio de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No la apartes de tu boca, no la apartes de tu corazón y, para conseguir la ayuda de su oración, no te separes del ejemplo de su vida. Si la sigues, no te extraviarás; si le suplicas, no te desesperarás; si piensas en ella, no te equivocarás; si te coges a ella, no te derrumbarás; si te protege, no tendrás miedo; si te guía, no te cansarás; si te es favorable, alcanzarás la meta, y así experimentarás que con razón se dijo: “Y el nombre de la Virgen era María”.

RESPONSORIO

Si 24, 27-28; Lc 1, 27

✠ Mi doctrina es más dulce que la miel, y mi herencia más que la miel y el panal. * Y el nombre de la Virgen era María.

✠ Mi recuerdo por todas las generaciones. * Y el nombre.

o bien:

De los himnos de san Romano, el meloda.

(*Himnos, La Natividad XI [II], 8-11, cf. SCh 110, 98-102).*

Recibidme como Mediadora vuestra

– Heme aquí, a tus pies, Virgen, Madre sin tacha, y por mi medio, todo el género [humano], se inclina a tu paso. No pases por alto a [tus padres,] los que te dieron el ser, pues tu Hijo ha regenerado ahora a los que estaban sumidos en la corrupción; ten compasión de mí –de Adán, el primer plasmado– envejecido en el Hades: oh, hija, de tu padre, que gime, compadécete; a la vista de mis lágrimas, ten piedad de mí e inclina, benigna, tu oído a mi lamento. Ves los harapos que llevo, tejidos para mí por la serpiente. Da mudanza a mi pobreza ante Aquel que has dado a luz, [tú] la Llena de gracia.

– Sí, a mí también, esperanza de mi alma, a mí Eva, escúchame

y aleja la vergüenza de aquella que dio a luz en pena, porque –lo has visto– a mí la desdichada, aún más me quebrantan el alma los lamentos de Adán; cuando rememora delicias pasadas, se vuelve contra mí clamando: «¡Ojalá no hubieras salido de mi costado! Mejor hubiera sido no haberte tomado como ayuda, pues no estaría en el fondo de este abismo». Y yo, que ya no soporto los reproches y la afrenta, inclino la cabeza esperando que tú me pongas de nuevo en pie, oh, la Llena de gracia.

Los ojos de María, contemplando a Eva, y viendo a Adán, se conmovieron a punto de llanto. Mas ella se contiene y se aplica a vencer a la naturaleza, ella que, vencida la naturaleza, ha tenido a su Hijo, Cristo; pero conmovidas sus entrañas, se turba sufriendo junto a sus padres, pues al Misericordioso le convenía una madre compasiva. Por eso les dice:

– «¡Cesad en vuestras lamentaciones! Me hago abogada vuestra ante Aquel que de mí nació; dejad a un lado la tristeza, pues yo he dado a luz a la alegría: he llegado, la que ha arrasado con la aflicción, ahora la Llena de gracia.

Tengo un Hijo compasivo, sumamente misericordioso. Lo sé por experiencia. Tengo delante su moderación: siendo fuego, me ha habitado, a la zarza de espinas, ¡y no ha consumido a su humilde criatura! Como un padre siente piedad con sus hijos, mi Hijo tiene piedad con los que le temen, tal cual profetizó David. Refrenad, pues, vuestras lágrimas, recibidme como Mediadora vuestra ante Aquél que de mí nació —Dios antes de todos los siglos—, el autor de la alegría. Descansad sin pena, pues voy a ir ante Él, la Llena de gracia».

RESPONSORIO

Si 24, 27-28; Lc 1, 28

✠ Mi doctrina es más dulce que la miel, y mi herencia más que la miel y el panal. * Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

✠ Mi recuerdo por todas las generaciones. * Alégrate.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que santa María Virgen nos

obtenga los beneficios de tu misericordia a cuantos celebramos su nombre glorioso. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien: Oración

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre, la Virgen María, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Dulce Nombre de María,
panal de miel en la boca:
toda la ternura es poca
para sentir tu armonía;
la más bella melodía
que se pudiera soñar
oye quien sabe gustar
de tu nombre la dulzura,
la grandeza y la hermosura
que jamás podrá olvidar.

Quiero en mi pecho grabarlo,
izarlo como bandera;
toda la vida quisiera,
hasta en mi muerte, invocarlo,
y con fervor predicarlo
como defensa y escudo
que deja al infierno mudo.
El nombre de nuestra Madre
nos lleva a casa del Padre.
Dios hacer más ya no pudo.

Gloria y honor a Dios Padre
con su Hija predilecta:

es la gloria más perfecta
la que al Hijo da su Madre;
no hay honor que más le cuadre.
Gloria al Espíritu Santo
con su Esposa que ama tanto
y de su gracia está llena.
Gloria a la Trinidad plena
que nos cubre con su manto.

O bien:

Oh Virgen y a la vez madre
y del Hijo, hija dichosa,
la más alta y más humilde
de las criaturas todas.

Tú fuiste el fin prefijado
por Dios en su vida eterna,
tú el honor y excelsa cumbre
de nuestra naturaleza.

Tan noble fuiste creada,
que tu supremo hacedor,
de modo maravilloso
en ti misma se encarnó.

En tu siervo virginal
revivió ardiente el amor,
y aquí las flores celestes
brotan con ese calor.

Gloria eterna sea al Padre,
al Paráclito y al Hijo,
que con su gracia te hicieron
maravilloso vestido. Amén.

Ant. 1. Alabad con gozo el dulce nombre de María.

(Si se celebra como FIESTA, los salmos del Domingo de la I semana).

Ant. 2. Almas y espíritus justos, bendecid el santo nombre de María.

Ant. 3. A toda la tierra alcanzó el pregón del nombre de María.

LECTURA BREVE

Cf. Jdt 13, 23b. 25^a (Vulg.)

Al Altísimo te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. El Señor ha glorificado hoy tu nombre de tal modo, que tu alabanza estará siempre en la boca de todos los que se acuerden de esta obra poderosa de Dios.

RESPONSORIO BREVE

℟ Mi boca está llena de tu alabanza, * Oh, María. Mi boca.

℣ Canto la gloria a tu santo nombre. * Oh, María. Gloria al Padre. Mi boca.

Benedictus, ant. Bendito sea Dios, que ha dado a la Virgen María un nombre resplandeciente, que ilumina a los que viven en tinieblas, y como estrella del mar, guía a los extraviados al puerto de la paz.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
— líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,

— haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte,

— ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre,

— haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,

— danos un día el gozo de tener parte en la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que santa María Virgen nos obtenga los beneficios de tu misericordia a cuantos celebramos su nombre glorioso. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien: Oración

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre, la Virgen María, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los himnos y antífonas y salmos de la feria. Las lecturas y responsorios según sigue cuando se celebra como FIESTA.

Tercia

LECTURA BREVE

So 3,14.15b

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

✠ Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

✠ Y la cumplen.

Oración

Te pedimos, Dios Todopoderoso, que a cuantos celebran el nombre glorioso de santa María Virgen, ella les consiga los beneficios de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE

Za 9, 9a

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso.

✠ Cuán gloriosa es la Madre.

✠ Que engendró al Rey del cielo.

Oración

Te pedimos, Dios Todopoderoso, que a cuantos celebran el nombre glorioso de santa María Virgen, ella les consiga los beneficios de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE

Cf. Jdt 14, 7

Te bendecirán en todas las tiendas de Judá, y todos los pueblos que escuchen tu fama alabarán al Dios de Israel.

✠ María conservaba todas estas cosas.

℟ Meditándolas en su corazón.

Oración.

Te pedimos, Dios Todopoderoso, que a cuantos celebran el nombre glorioso de santa María Virgen, ella les consiga los beneficios de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vísperas

HIMNO

Eres astro en el cielo
de caridad;
sé fuente de esperanza
para el mortal.
Virgen María,
que en ti siempre fundemos
nuestra alegría.

Tales poderes tienes,
alta Señora,
sobre el hijo divino
que te enamora,
que quien te ruega
con confianza en ti, madre,
seguro encuentra.

No tan sólo socorre
tu bondad santa
al que suplica; a veces,
tú te adelantas;
ves su deseo
y, sin dar tiempo al labio,

das el remedio.

Es la misericordia
tu corazón
y en él, toda grandeza
tiene mansión.
Acumuladas
en ti están las bondades
por Dios creadas.

Gloria al Padre y al Hijo
por siempre sea,
y el Espíritu Santo
también la tenga.
Las tres personas
con su gracia, María,
cómo te adoran. Amén.

O bien:

*¡Viva la Virgen María,
causa de nuestra alegría!*

¡Oh dulce Virgen María!,
quede tu nombre en mis labios,
como sello de mi vida,
como mi obsequio y regalo.

¡Oh dulce Virgen María!,
veo a Gabriel a tu lado:
alberca de toda gracia,
jardín por Dios habitado.

¡Oh dulce Virgen María!,
delicia de los cristianos,
cuna sagrada de Cristo,
cobijo de atribulados.

¡Oh dulce Virgen María!,
para el discípulo amado;
para la Iglesia de Cristo,
Evangelio proclamado.

¡Oh dulce Virgen María!,
intimidad que yo amo;
coloquio de mis deseos,
descanso de mis cuidados.

¡Oh dulce Virgen María!,
bandera enhiesta en lo alto:
“mira a la Estrella más bella,
invócala y serás salvo”.

¡Oh dulce Virgen María!,
Puerta del cielo esperado:
¡A Jesús toda la gloria,
por el don que nos ha dado! Amén.

Ant. 1. El ángel Gabriel fue enviado a María Virgen, desposada con José; la Virgen se llamaba María.

(Si se celebra como FIESTA, los salmos y el cántico del común de santa María, virgen).

Ant. 2 Mi boca te cantará jubilosa, María; tu nombre es más dulce que miel en el paladar.

Ant. 3 Alégrate, María, llena de gracia; el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.

LECTURA BREVE

Hch 1,14

Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste.

RESPONSORIO BREVE

℞ El nombre de María * es estrella resplandeciente. El nombre.

℣ Ilumina a los pecadores y les guía al puerto de salvación. * Es estrella resplandeciente. Gloria al Padre. El nombre.

Magnificat, ant. El hermoso nombre de María consuela a los tristes, socorre a los necesitados y levanta a los caídos.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle, diciendo:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,

— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

— haz que, por su intercesión, todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,

— levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,

— por su intercesión, haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

— haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la

felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que santa María Virgen nos obtenga los beneficios de tu misericordia a cuantos celebramos su nombre glorioso. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien: Oración

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre, la Virgen María, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Celebración de la Misa

En el Misal Romano se halla la Misa votiva de *El Santísimo Nombre de María*, que tiene sólo la oración colecta propia.

En esta Misa se glorifica ante todo a Dios Padre por el «Nombre de Jesús», esto es, por la «Persona de su Hijo» y su poder y misión salvadora: «en el nombre de Jesús se nos da la salvación» (Prefacio, *cf.* Hch 4, 12), «ante él se dobla toda rodilla / en el cielo, en la tierra y en el abismo» (Prefacio, *cf.* Flp 2, 10).

En segundo lugar, es glorificado por el «Nombre de María», esto es, por la persona de la Madre de Cristo y su misión en la historia de la salvación (*cf.* Prefacio). El Nombre de la Santísima Virgen María es celebrado en cuanto que es:

- glorioso, ya que Dios, a semejanza del nombre de Judit, que es figura de la Santísima Virgen, lo «ha glorificado ... de tal modo, que (su) alabanza está siempre en la boca de todos» (Antífona de entrada, *cf.* Jdt 13, 20);

- santo, ya que indica a la Mujer que fue toda ella «llena de gracia» (Aleluya, cf. Lc 1, 25) y que encontró «gracia ante Dios» (Evangelio, Lc 1, 30) para concebir y dar a luz al Hijo de Dios (cf. Lc 1, 31);
- maternal, porque Jesús, el Señor, «al expirar en la cruz, / quiso que la Virgen María, / elegida por Él como Madre suya, / fuese en adelante nuestra Madre» (Oración colecta), de manera que sus fieles fueran confortados «por la invocación de su santo Nombre» (Oración colecta);
- providente, puesto que los fieles, en cuyos labios está con frecuencia el Nombre de la Virgen (cf. Prefacio), «la contemplan confiados, como estrella luminosa, / la invocan como Madre en los peligros / y en las necesidades acuden seguros a ella» (Prefacio, cf. Oración colecta).

Antífona de entrada.

El Señor Dios altísimo te ha bendecido, Virgen María, entre todas las mujeres de la tierra, porque ha sido glorificado tu nombre de tal modo, que está siempre en la boca de todos (cf. Jdt 13,18-19).

Oración colecta (Dulce Nombre de María).

Concédenos, Dios todopoderoso, que santa María Virgen nos obtenga los beneficios de tu misericordia a cuantos celebramos su nombre glorioso. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien: Oración (Santísimo Nombre de María)

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre, la Virgen María, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas.

Señor, que la intercesión de santa María siempre Virgen te recomiende nuestros dones y, al venerar su nombre, nos haga aceptables en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio.

Como no lo trae propio la III edición típica del Misal en español, puede tomarse del prefacio que se incluye en la Misa votiva *El santo nombre de la bienaventurada Virgen María*, nº 21 de la colección de *Misas*

de la Virgen María, aprobada por Juan Pablo II, promulgada por la Congregación del Culto Divino (1986), y publicada por la Conferencia Episcopal Española (1987).

Santa María, Templo de la gloria de Dios

✠ El Señor esté con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

✠ Levantemos el corazón.

✠ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

✠ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

En el nombre de Jesús se nos da la salvación,
y ante él se dobla toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en el abismo.
Pero has querido, con amorosa providencia,
que también el nombre de la Virgen María
estuviera con frecuencia en los labios de los fieles;
éstos la contemplan confiados, como estrella luminosa,
la invocan como madre en los peligros
y en las necesidades acuden seguros a ella.

Por eso,
Señor, te damos gracias
y proclamamos tu grandeza
cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo.

Antífona de comunión.

Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humildad de su esclava (*cf.* Lc 1,48).

Oración después de la comunión.

Haz, Señor, por intercesión de santa María, Madre de Dios, que consigamos la gracia de tu bendición, para que, al celebrar su nombre glorioso, experimentemos su ayuda en todas las necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

